

Origen y etimología del nombre «cocodrilo»

1. ¿Dónde debe detenerse la investigación sobre la historia del vocabulario? Los diccionarios etimológicos de las lenguas modernas no pueden, evidentemente, remontarse al origen último de las palabras que estudian y han de limitarse, en general, a seguirles la pista hasta el momento en que se encuentran suficientemente atestiguadas en la lengua de la que proceden. La etimología, efectivamente, no se concibe actualmente como búsqueda del verdadero valor de las palabras, sino que «constatant que le mot est arbitraire et n' a sa valeur qu' en vertu d' une tradition, le linguiste se propose de déterminer quelle a été en chaque case cette tradition»¹.

Así pues, los diccionarios etimológicos de las lenguas romances, por ejemplo, detienen comunmente su investigación en el latín imperial, ya que la gran mayoría del vocabulario que estudian procede del latín, y centran sus esfuerzos en seguir con la mayor precisión posible todos los avatares que han determinado las transformaciones experimentadas por las palabras en el paso del latín a las lenguas romances y en el proceso que las condujo a su forma y significado actuales.

(1) A. Meillet, «Sur l' étymologie du français», *Linguistique historique et linguistique générale* II, Paris 1952 (= Prólogo al *Dictionnaire étymologique de la langue française* de O. Bloch), p. 139.

Tal proceder, que está sobradamente justificado por razones prácticas, supone cortes cronológicos arbitrarios en la historia del vocabulario, que pueden ocasionar a veces curiosos errores formales. La finalidad del presente trabajo es llamar la atención sobre uno de estos casos, la palabra «cocodrilo», cuya historia «prelatina» será aquí discutida con algún detalle.

2. La comparación entre lo que dicen los distintos diccionarios etimológicos sobre «cocodrilo» o sus equivalentes en otras lenguas revela una sorprendente vacilación. Todos aclaran que este vocablo procede del griego a través del latín, pero mientras que unos escriben la palabra griega en la forma *κροκόδειλος*, otros lo hacen *κροκόδιλος*. Entre los primeros se encuentran obras tan prestigiosas como las de Corominas², Bloch-von Wartburg³, Ernout-Meillet⁴, y el *Oxford English Dictionary*⁵; entre los segundos, las de García de Diego⁶, Kluge⁷, y Walde-Hofmann⁸. Este desacuerdo resulta tanto más chocante cuanto que ninguno de los autores citados se refiere a él.

3. No hay, sin embargo, motivos que justifiquen esta vacilación: la grafía *κροκόδειλος* es etimológicamente incorrecta. Los hechos son los siguientes: los papiros anteriores al s. I escriben regularmente *κροκόδιλος*; *κροκόδειλος*, en cambio, se encuentra sólo a partir de la época imperial. Ya a finales del

(2) J. Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* (Berona 1954) y *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana* (Madrid 1967²) s. v. «cocodrilo».

(3) O. Bloch-W. von Wartburg, *Dictionnaire étymologique de la langue française* (Paris 1968⁵) s. v. «crocodile».

(4) A. Ernout-A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots* (Paris 1959⁴) s. v. «crocodilus». Este excelente diccionario escribe *κροκόδειλος* (sic) con el acento cambiado. Por lo demás, este vocablo griego no figura en el índice de palabras no latinas que se encuentra al final del volumen.

(5) *The Oxford English Dictionary on Historical Principles* (Oxford 1933, reprinted 1961, 1970) s. v. «crocodile».

(6) V. García de Diego, *Diccionario etimológico español e hispánico* (Madrid 1954) s. v. «cocodrilo».

(7) Fr. Kluge, *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache* (Berlín 1967²⁰ bearbeitet von W. Mitzka) s. v. «Krokodil».

(8) A. Walde-J. B. Hofmann, *Letinisches etymologisches Wörterbuch* (Heidelberg 1965⁴) s. v. «crocodilus».

siglo pasado Witkowski⁹, mediante un cuidadoso análisis de los papiros ptolemaicos, había establecido que en *κροκόδειλος* se escribía *-ei-* por un mero fenómeno de iotacismo, y Diels tomó esta explicación como base de un notable artículo¹⁰.

Los motivos para considerar *κροκόδειλος* como una variante ortográfica tardía son, desde luego, evidentes. Mientras en la pronunciación se mantuvo la distinción entre /ī/ y /ē/, representada en la grafía clásica como *ει*, se escribió *κροκόδιλος*; pero cuando /ē/ pasó a pronunciarse [ī], se reservó la grafía *ι* para la /ī/ y se utilizó *ει* para la /ī/, de ahí que *κροκόδιλος*, cuya *ι* era larga, pasara a notarse regularmente *κροκόδειλος* a partir de la época imperial, de la misma forma que se escribió *οικτείρω*, *νείκη* para notar la /ī/ de *οικτίρω*, *νίκη*¹¹. La forma *κροκόδειλος* carece de valor etimológico y debería desaparecer incluso de las modernas ediciones de los clásicos griegos, donde se ha introducido gracias al testimonio de nuestros manuscritos medievales, que en este tipo de cuestiones carece de valor.

4. De hecho, ya indujo a error a los gramáticos antiguos en su intento por encontrar una etimología a esta palabra. Antes de tratar dicha cuestión, sin embargo, conviene tener muy en cuenta un importante dato sobre la historia de *κροκόδιλος*. Heródoto dice expresamente al final de su descripción del cocodrilo que los egipcios no los llamaban *κροκόδιλοι*, sino *χάμψαι*, y añade: «*κροκόδιλοι* es el nombre que les pusieron los jonios, comparando el aspecto de estos reptiles egipcios con el de los que se crían en su patria, los *κροκόδιλοι* que andan por las paredes» (Heród. II 69). Tanto si Heródoto sigue aquí a Hecateo de Mileto como si no¹², todo indica que su testimonio es

(9) S. Witkowski, *Prodromus grammaticae papyrorum Graecarum aetatis Lagidarum* (Cracovia 1897) pp. 252 ss.

(10) H. Diels, «Griech. κροκόδειλος», *IF* 15, 1903/1904, pp. 1-7.

(11) Vid. H. Diels, *l. c.*, y E. Schwyzer, *Griechische Grammatik* I (München 1939) p. 184.

(12) El único testimonio directo sobre esta cuestión es el de Porfirio (*apud* Eusebio, *Praeparatio evangelica* X 3 = *FGrH* I F 324a), según el cual, Heródoto copió casi al pie de la letra a Hecateo en muchos pasajes del libro II: como ejemplo, cita los capítulos dedicados al ave fénix (II 73), al hipopótamo (II 71) y a la caza del cocodrilo (II 70). Si Heródoto siguió también a Hecateo en la descripción del cocodrilo o no, es un problema no resuelto.

verídico: él y Hecateo escribían jonio y debían, por consiguiente, conocer la palabra; además, *κροκόδιλος* significa en griego no sólo «cocodrilo», sino también «lagarto», «lagartija»¹³; por otra parte, este vocablo, que, como se verá, admite una explicación convincente dentro del griego, no está emparentado con el nombre que se daba al cocodrilo en egipcio y en las otras lenguas orientales conocidas¹⁴. Es, pues, seguro, y, de hecho, generalmente se admite, que *κροκόδιλος* es una palabra griega que significó en primer lugar «lagarto». Heródoto parece pensar concretamente en la lagartija, pero hay que tener en cuenta que los antiguos no distinguían comunmente con denominaciones específicas entre los distintos tipos de lagartos¹⁵.

5. Dos cosas pueden considerarse, pues, como seguras en la historia de la palabra *κροκόδιλος*:

a) Que su tercera sílaba tiene una /i/ antigua, no una /ē/ procedente de un diptongo o del alargamiento de una *e* breve, como sugiere la grafía iotizante *κροκόδειλος*

b) Que esta palabra significó en principio no «cocodrilo», sino «lagarto», «lagartija», y en este sentido fue empleada en Jonia probablemente ya en el s. VII a. C. o antes, puesto que es a partir de esta centuria cuando las relaciones entre griegos y egipcios se intensificaron considerablemente.

(13) Vid. el diccionario de L.S.-J. s. v.

(14) Vid. H. Diels, *IF* 15, 1903/1904, pp. 2 s. Por lo que se refiere al nombre que, según el mismo Heródoto (II 69, 3), daban los egipcios a los cocodrilos, *χάμψαι*, es una adaptación de la palabra egipcia *ḥms* (femenino *ḥms.t*); vid. A. Erman - H. Grapow, *Wörterbuch der ägyptischen Sprache* (Berlín 1955) III 96, 11-12, y B. Hemmerdingen, «Noms communs grecs d' origine égyptienne», *Glotta* 46, 1968, pp. 238-247 (aceptado por H. Frisk, *Griechisches etymologisches Wörterbuch* III, Heidelberg 1972, s. v. *χάμψαι*). En fin, el nombre hebreo *Leviatán* (*Livyāthān*) no se refiere, desde luego, al cocodrilo: después del hallazgo y desciframiento de las tablillas ugaríticas, sabemos que se trata de un monstruo con forma de serpiente perteneciente a la mitología canaíta. Aunque en la descripción que de él se hace en *Job* 40, 20 ss. se hayan incluido algunos rasgos característicos del cocodrilo, la similitud de *Salmos* 74, 14 y, sobre todo, de *Isaías* 27, 1 con un pasaje del poema ugarítico sobre Báal (s. XIV a. C.) demuestra que hebr. *Leviatán* es una adaptación de ugarít. *Lotán* (vid. un resumen competente sobre esta cuestión en H. Wallace, «Leviathan and the Beast in Revelation», *The Biblical Archaeologist* 11, 1948, pp. 61-68).

(15) Una excepción comprensible son las recetas mágicas y médicas, donde la exactitud en la descripción era indispensable para obtener los resultados apetecidos (vid. W. Richter, *Der kleine Pauly* II, Stuttgart 1967, s. v. «Eidechse»).

Cualquier intento de explicar la formación del vocablo *κροκόδιλος*, que tiene, desde luego, el aspecto de ser un compuesto nominal, no ha de estar, por tanto, en contradicción con ninguno de estos dos hechos bien establecidos.

6. Es comprensible, ciertamente, que cuando los gramáticos antiguos buscaron una etimología para esta palabra fueran engañados por la grafía reciente (aunque ellos pronunciaran el nombre con *i* larga, ya que en su época no había ninguna diferencia fonética en la pronunciación de *κροκόδειλος* y *κροκόδιλος*. Vieron, en efecto, en el *κροκόδειλος* que escribían habitualmente un compuesto cuyo segundo elemento interpretaron como *δειλός* «cobarde, que teme», y explicaron el primero de dos formas distintas, para que conviniera tanto al cocodrilo como al lagarto. Así, el *Etymologicum Genuinum* s. v. (cf. *Etymologicum Magnum* p. 539, 50 y el Comentario de Eustacio a Homero p. 855, 53) dice: «*κροκόδειλος* procede de *κρόκος* («azafrán») y *δειλός* («que teme»), ya que el *κροκόδειλος* terrestre teme, en efecto, el azafrán (por esta razón los agricultores, cuando va a comerles la miel, ponen azafrán delante de los panales, y él, al verlo, huye). Por lo que se refiere al *κροκόδειλος* marino, su nombre procede de que teme las *κρόκαι*, palabra que significa «ribera del mar»; como si se dijera, pues, temeroso de la tierra».

7. Como se ve, esta curiosa elucubración etimológica fuerza los hechos para adecuarlos a una explicación basada en la grafía, etimológicamente falsa, *κροκόδειλος*. El lagarto que devora la miel de los panales y que, según los *Etymologica* antiguos, teme el azafrán, es designado en griego y en latín con una expresión vaga, *κροκόδ(ε)ίλος χερσαῖος*, *crocodilus terrester*, que engloba a varias clases de saurios terrestres europeos y africanos. En realidad, se trata sólo del *agama stellio* (*stellio vulgaris* en terminología anticuada, el *hardun* de los árabes), que en Grecia se encuentra, sobre todo, en las islas del Egeo, donde conserva todavía el nombre de «cocodrilo». Es un reptil de unos 45 cm., contando la cola, y resulta completamente inofensivo, útil incluso por los insectos dañinos que dc-

vora, excepto para la apicultura, cuya práctica había imposibilitado en Mícono todavía a finales del siglo pasado ¹⁶.

8. La explicación adoptada para *κροκόδειλος* con la significación de «cocodrilo» es instructiva porque ilustra los procedimientos empleados por los etimologistas antiguos. No sólo se busca una interpretación doble para una misma palabra por tener ésta dos sentidos distintos, sino que como se la supone compuesta de *κρόκαι* y *δειλός*, se va a considerar al cocodrilo no como un animal propio de ciertos ríos, sino como un animal que vive en el mar. La razón es comprensible: *κρόκη* (normalmente en plural *κρόκαι*), es una palabra rara, cuya significación, sin embargo, conocemos muy bien gracias a un texto muy preciso de Aristóteles (*Mechanica* 852 b) y al testimonio de los escoliastas: designa la grava, los guijarros que se encuentran al borde de la mar, y con esta significación la usa varias veces el poeta Licofrón. *κροκόδειλος* debía equivaler, pues, según la opinión de los antiguos etimologistas, a «que teme la orilla del mar», de ahí que al exponer esta interpretación se hable del «cocodrilo marino» (*κροκόδειλος θαλάσσιος*) en el *Etymologicum Genuinum* recurriendo a un ingenuo sofisma, ya que el adjetivo *θαλάσσιος*, que significa propiamente «marino, perteneciente al mar», puede utilizarse en el sentido más amplio de «acuático» por oposición a terrestre en expresiones polarizadas del tipo Heródoto II 123, 2: *ἀνθρώπου ψυχὴ ... ἐπεὰν δὲ πάντα περιέλθῃ τὰ χερσαῖα καὶ τὰ θαλάσσια καὶ τὰ πετεινά* «el alma humana ... una vez que ha recorrido todas las criaturas de la tierra, de las aguas y del aire...» (en el proceso de la metempsicosis). De todos modos, este juego de palabras podía apoyarse en algunas noticias de exploradores y eruditos griegos y romanos sobre la existencia de cocodrilos en el mar. Plinio el Viejo no tuvo reparo en afirmar que los cocodrilos e hipopótamos son propios a la vez de la tierra, del mar y de los ríos (*Naturalis Historia*

(16) Vid., p. ej., el artículo de Gossen-Steier en *PW* s. «Krokodile und Eidechsen», col. 1965 s., n.º 15, y O. Keller, *Die antike Tierwelt* II, Leipzig 1913, pp. 276 s. (ambos con bibliografía). Cf. Eliano, *De natura animalium* I 58: «Los esteliones, empero, persiguen también a las abejas. Para eliminarlos, se recurre al procedimiento siguiente: se hace una pasta de harina y savia de eléboro, lechetrezná o malva, y se extiende ante las colmenas. Los esteliones la comen y con ello reientan».

XXXII 145). No se trata aquí, ciertamente, de pura fantasía. El fundamento de estas afirmaciones hay que buscarlo en la abundancia de estos animales en el delta del Nilo y de otros ríos africanos durante la Edad Antigua, de modo que cuando se producían las grandes crecidas y se inundaban los pantanos y pequeños lagos próximos a la costa, podía producirse la impresión de que había cocodrilos e hipopótamos en el mar. El explorador Eutímenes de Masilia, anterior a Heródoto, afirma en un pasaje de su *Periplo*, que se nos ha conservado indirectamente, que frente a la desembocadura del gran río del occidente africano que él tomó por el Nilo (probablemente el Níger o el Senegal), el agua de mar tenía sabor dulce y en ella se encontraban cocodrilos e hipopótamos (*FHG* IV 408).

9. Otra etimología antigua imposible es la que da nuestro San Isidoro de Sevilla: *crocodillus, a croceo colore dictus* (*Originum* XII 6, 19), ya que ni el cocodrilo ni ninguno de los lagartos que viven en Grecia o en Italia está particularmente caracterizado por el color azafrañado. Este hecho evidente no ha impedido a algunos repetir esta interpretación basada en una pura semejanza formal. Así, Grumach, todavía en 1931, con un sorprendente desconocimiento de la bibliografía existente sobre el tema¹⁷.

10. Hacía ya varias décadas, en efecto, que se había establecido otra explicación de esta palabra, muy bien expuesta, a la que ya nos hemos referido de pasada. Realmente, el artículo que H. Diels publicó en *IF* 15, 1903/1904, pp. 1-7, con el título de «Griech. κροκόδιλος» continúa siendo la mejor discusión sobre la etimología de este difícil vocablo y sus conclusiones se han convertido en «communis opinio» entre los lingüistas más autorizados. Los mejores diccionarios etimológicos griegos, por ejemplo, no hacen más que repetir la inter-

(17) E. Grumach, «Aegäisches. 2. Κροκόδιλος», *Orientalische Literaturzeitung* 34, 1931, p. 1013. Como según esta etimología la palabra κροκόδιλος contendría el nombre κρόκος «azafrán», que en griego es, con certeza, un préstamo de origen oscuro, los partidarios de la teoría «egea» o «pelásgica» suelen utilizar desde entonces ilegítimamente κροκόδιλος en sus elucubraciones. Para otras etimologías modernas equivocadas por la grafía iotizante, vid. H. Diels, *IF* 15, 1903/1904, pp. 1 s.

pretación de Diels sobre esta cuestión¹⁸. En conjunto, dicha interpretación puede sintetizarse así: *κροκόδιλος* es, desde luego, un compuesto nominal, cuyo primer elemento *κροκο-* corresponde a *κρόκη* «guijarro», mientras que el segundo debe identificarse con *δριλος* «gusano»; la palabra debió significar, pues, en su origen «gusano de los guijarros» y si se aplicó a la lagartija, como dice Heródoto, fue porque este animal acostumbra a tomar el sol en los muros, los cuales, según Diels, eran contruidos a menudo precisamente con *κρόκαι*.

11. El mérito de este notable trabajo no reside tanto en la etimología concreta que defiende como en haber sabido explicar competentemente sin salir del griego los problemas fonéticos y morfológicos que esa etimología planteaba. No hay dificultad, desde luego, en admitir que la forma postulada **κροκο-δριλος* haya pasado a *κροκόδιλος* mediante el mismo fenómeno de disimilación que ha intervenido en *δρύφρακτος* > *δρύφακτος*, *φρατρία* > *φατρία*, etc.¹⁹; es comprensible también que las variantes *κορκόδ(ε)ιλος*, documentada en papiros, lat. *corcodilus*, etc. sean secundarias con respecto a las formas con *cro-*²⁰ (vid., sin embargo, más adelante 17.). Además, Brugmann²¹, en una apostilla al artículo de Diels, avaló la interpretación de éste mediante la comparación de *κροκόδιλος* y ai. *krkalāsás* (desde los Vedas) «lagarto», «camaleón», siguiendo a Uhlenbeck²², y propuso interpretar el nombre indio como un compuesto de *sárkaras* «guijarro» (cf. gr. *κροκάλη* = *κρόκη*) + *ās-* «estar sentado»; de forma que ai. *krkalāsás* habría significado originariamente el animal «que se encuentra en los guijarros», y sería comparable a *κροκόδιλος*, conforme

(18) Vid. los correspondientes artículos en E. Boisacq, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque* (Heidelberg-París 1916); H. Frisk, *Griechisches etymologisches Wörterbuch II* (Heidelberg 1973²); P. Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque II* (París 1970).

(19) H. Frisk, *IF* 15, 1903/1904, p. 6. Vid. ahora E. Schwyzer, *Griechische Grammatik I* (München 1939) pp. 259 ss.; M. Lejeune, *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien* (París 1972) pp. 151 ss.

(20) H. Diels, *IF*, 15, 1903/1904, p. 6; pero para el latín vid. A. Ernout — A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine* (París 1959⁴) s. v. «crocodilus», con las referencias a L. Havet.

(21) K. Brugmann, *IF* 15, 1903/1904, pp. 8 s.

(22) C. C. Uhlenbeck, *Kurzgefasstes etymologisches Wörterbuch der altindischen Sprache* (Amsterdam 1898) 62.

a la interpretación de Diels. Se trataría, pues, de nombres de una gran antigüedad, en cuya base se encontraría una designación indoeuropea del lagarto formada sobre una palabra que significaría «guijarro»; más tarde, el antiguo indio y el griego habrían acudido a creaciones análogas, pero independientes, mediante la composición nominal.

12. Es natural que las conclusiones de Diels, lingüísticamente bien fundadas y apoyadas por un indoeuropeista de la talla de Brugmann, hayan obtenido una amplia aceptación, aun cuando la etimología propuesta sea en sí bastante débil. Sobre todo, quienes no se dejaron afectar por argumentos lingüísticos insistieron en mantener una interpretación distinta. Así, O. Keller, investigador de la fauna del mundo antiguo, decía categóricamente al tratar del nombre griego del cocodrilo en su conocida obra *Die antike Tierwelt* II (Leipzig 1913), p. 268: «Es bedeutet ohne Zweifel den mit langem Schwanz (κέρκος) versehenen Wurm (δῖλος)»²³. Esta etimología, aceptada también por Gossen-Steier en su artículo «Krokodile und Eidechsen» de la gran enciclopedia *PW XI 2* (1922), col. 1947, parece remontarse a Witkowski, quien la había defendido apoyándose en una forma κρεκόδειλος que se lee en un etimológico parisino (*Codex Coislinianus* 346, vid. más adelante 14.) y que él interpretaba como un compuesto cuyo primer miembro κρεκο- procedería por metátesis del tema de κέρκος «cola». Esta hipótesis fue refutada por Diels con el argumento de que la lectura κρεκόδειλος del *Coisl.* 346 era una mera variante sin valor del κρεκύδειλος que atestigua el manuscrito B del *Etymologicum Genuinum* (el manuscrito A da κροκύδειλος)²⁴. Diels consideró, en cambio, antigua esta forma κρεκύδειλος y vio en su primer elemento un nombre *κρεκυς, que sería una variante del tema en -υ κροκύς «pelusa que se desprende de un tejido de lana», «tejido de lana». Naturalmente, *κρεκυς en κρεκύδ(ε)ιλος significaría «guijarro», lo mismo que κρόκη²⁵.

(23) Sic, léase δριλος.

(24) H. Diels, *IF* 15, 1903/1904, pp. 2 y n. 2, 7 n. 1.

(25) Para comprender bien la argumentación de Diels en este punto, hay que tener presente que κρόκη tiene dos sentidos distintos:

a) «trama de un tejido», b) «guijarro». Diels y otros suponen que en los dos casos se trata de una misma palabra, cuya doble significación se justificaría de la siguiente manera: κρόκη es un tema en -ā formado sobre la misma base

13. Si se examinan objetivamente los hechos, no puede dejarse de llegar a la conclusión de que la interpretación de Diels, que debe ser correcta en la identificación del elemento -διλος de κροκόδιλος, está equivocada en lo que se refiere al primer elemento. Al contrario, es perfectamente defendible ver en el origen de esa palabra una combinación de κέρκος «cola» y δριλος; es más, un afortunado hallazgo realizado recientemente confirma, como veremos, esta posibilidad. Conviene, sin embargo, examinar antes un poco más de cerca las razones que vetan la identificación de κροκο- en κροκόδιλος con la palabra κρόκη «guijarro».

14. Como ya se ha indicado (vid. 8.), κρόκη «guijarro» es una palabra rara atestiguada sólo en Aristóteles, Licofrón y gramáticos y escoliastas. Todos los testimonios están de acuerdo en que se aplicaba sólo a los guijarros y arenas gruesas que se encuentran al borde de la mar. Nótese, en efecto, cómo los etimologistas antiguos que veían en el nombre del cocodrilo un compuesto de κρόκη + δειλός «que teme, cobarde», entendían κρόκη o su plural κρόκαι como «ribera del mar», pese a que así obtenían un sentido que se ajustaba mal a los saurios del Nilo (vid. 8.); además el locativo ἐν κρόκησι, sin más especificación, significa «en la orilla del mar» en Licofrón 107. Lo mismo ocurre con el sinónimo κροκάλη atestiguado en fecha anterior²⁶. Ningún testimonio afirma que pudieran llamarse κρόκαι o κροκάλαι las piedras eventualmente utilizadas para construir las αἰμασαιά, los muros y cercados de los campos a los que se refiere Heródoto como lugar en el que solían encontrarse los κροκόδιλοι en Jonia (vid. 4.)²⁷. Como el

que el verbo κρέχω «golpear el telar» (> «tejer»), «golpear un instrumento musical con el plectro» (> «tañer»), de ahí los sentidos de κρόκη, «trama de un tejido» y «piedra que suena al ser golpeada por las olas» (> «guijarro»); cf. Aristóteles, *Mechanica* 852 b. En consecuencia, Diels postulaba estas dos significaciones para *κρεκυσ, tema en -u formado sobre esta misma base. Actualmente, sin embargo, se prefiere, con razón, distinguir en κρόκη dos palabras distintas, una para cada significado.

(26) Por primera vez, en un coro de la *Ifigenia en Aúlida* de Eurípides (v. 210). Después se atestigua varias veces en la *Antología Palatina*: VI 186, 3 (Julio Diocles); VII 294, 4 (Laurea); VII 479, 3 (Teodóridas); VII 651, 4 (Euforión).

(27) Estas αἰμασαιά podían estar hechas de piedras sueltas, coronadas o no de espinas. Vid. la nota de A. S. F. Gow a Teócrito I 47, y W. Richter, «Die Landwirtschaft im homerischen Zeitalter», *Archaeologia Homérica* II, Kapitel H (Göttingen 1968) p. 107.

mismo Diels reconoce (p. 4), lo natural es que en la confección de estos cercados se emplearan los materiales más a mano, de modo que si en ocasiones se utilizaban cantos rodados, es evidente que este uso era puramente eventual, no característico. Es difícil admitir, pues, que la palabra *κρόκαι*, sin ninguna especificación, pudiera significar los guijarros empleados en estos muros y de ahí los muros mismos. Todo indica, más bien, que si *κρόκη* hubiera entrado en la composición de *κροκόδιλος*, esta palabra habría significado originariamente «el *δρῖλος* que se encuentra en la grava de la orilla del mar», lo cual, evidentemente, no es una designación apropiada para un lagarto.

Por lo que se refiere a la comparación entre *κροκόδιλος* y ai. *krkalāsás* «lagarto», «camaleón» (vid. 11.), hay que decir que la interpretación de Brugmann, según la cual el primer miembro de ambos compuestos significaría «guijarro», es muy problemática (nótese el distinto vocalismo de gr. *κροκο-* y ai. *krka-*)²⁸.

15. A contrariar definitivamente esta interpretación ha venido, como ya hemos indicado, un hallazgo reciente. Se trata de dos nuevos fragmentos del poeta Hiponacte (s. VI a. C.) descubiertos en un palimpsesto, parcialmente recuperado por Hunger²⁹, que contiene una parte de los libros V, VI y VII de la *καθολικὴ προσωιδία* de Herodiano. El texto de estos dos fragmentos hiponacteos, como han sido publicados por West³⁰,

(28) Vid. ahora M. Mayrhofer, *Kurzgefasstes etymologisches Wörterbuch des Altindischen* (Heidelberg 1956 ss.) s. v. «*krkalāsáḥ*», donde se califica de «ganz unglauhbafte» la hipótesis que recoge Boisacq en su diccionario etimológico griego (la cual no es, ni más ni menos, que la interpretación de Brugmann). En todo caso, una posible relación de *krkalāsás* con *Karkotās* (m. pl.), nombre de cierto pueblo, y con *Karkotás*, nombre de un demonio-serpiente, apunta a un origen no indoeuropeo de aquella palabra (vid. Mayrhofer, s. v.).

(29) H. Hunger, *Jahrbuch der Oesterreichischen byzantinischen Gesellschaft* 16, 1967, pp. 1-33.

(30) M. L. West, *Iambi et elegi Graeci ante Alexandrum cantati* I (Oxford 1971). West pudo examinar detenidamente el palimpsesto con rayos ultra-violeta, vid. sus *Studies in Greek Elegy and Iambus* (Berlin-New York 1974) p. 149.

quien corrigió la lectura que del primero dio Hunger y descubrió como tal el segundo, es el siguiente:

- a) κατέπιεν ὥσπερ κερκύδιλος ἐν λαύρῃ (fr. 155 West).
- b) ἡ κερκύδιλον ἢ πίθηκον (fr. 155a West).

En ellos κερκύδιλος es una corrección del mismo West, contra κρεκυ- del códice, exigida por la métrica (el primer fragmento, efectivamente, es un trímetro colíambico completo; el segundo, una parte de otro). En vista de este doble testimonio, es seguro que hay que corregir del mismo modo la forma κρεκύδ(ε)ιλος que atestigua un manuscrito del *Etymologicum Genuinum* (vid. 12.), ya que un poco más adelante se menciona al mismo Hiponacte. Los testimonios están reunidos por West en el comentario crítico al fr. 155 de su edición de Hiponacte, que debe completarse con el informe de Reitzenstein sobre el *Etymologicum Genuinum*, cuyo manuscrito A permanece inédito³¹. Dicen así:

1) *Etym. Gen.* p. 195 Miller, *Etym. Magn.* p. 356, 32 Gaisford: «κρεκύδειλος (B: κρο- A) procede de κροκόδειλος mediante un cambio de letras».

2) *Etym. Gen.* p. 196 Miller (cf. *Etym. Magn.* p. 539, 56) = *Etym. Gud.* col. 348, 16 Sturz: «El κροκόδειλος es un animalejo pequeño, así en Hiponacte» («también se escribe κρεκόδειλος mediante un cambio de letras» añade el *cod. Par. Coisl.* 346, vid. Gaisford *ad Etym. Magn.*).

3) Eustacio *in Homerum* p. 855, 55 (después de haber expuesto la etimología de κροκόδειλος como «que teme el azafrán» y «que teme la ribera», vid. 6.): «... si también κροκύδειλος con acentuación esdrújula o κροκυδειλός con acentuación aguda³² (dicen que se trata de un animalejo al que menciona Hiponacte) tiene esta misma etimología, es cosa que sabrían los antiguos».

(31) Cf. H. Diels, *IF* 15, 1903/1904, p. 7 n. 1.

(32) Precisamente en el palimpsesto al que nos hemos referido, Herodiano, cuya autoridad es muy superior a la de Eustacio, atestigua que la acentuación correcta era la esdrújula, y cita en apoyo de su aserto los dos fragmentos de Hiponacte.

16. Tanto los *Etymologica* como Eustacio mantienen, pues, el recuerdo de una forma especial de κροκόδ(ε)ῖλος en Hiponacte con la significación de un animal pequeño, pero las grafías de los manuscritos están tan alteradas que no fue posible recuperar la forma correcta de la palabra hasta que el afortunado hallazgo del palimpsesto a que nos hemos referido ha permitido la lectura κερκύδιλος, garantizada por el metro³³. Si se tiene en cuenta que Hiponacte fue un poeta jonio, que utilizó en sus poemas el dialecto de su tierra y que escribió unos cincuenta años antes que Heródoto, no cabe dudar de la importancia de su testimonio sobre este punto. κερκύδιλος sólo puede haber significado originariamente «el δριῖλος con cola», lo cual desautoriza, en parte, la interpretación de Diels, aceptada por los diccionarios etimológicos griegos³⁴.

17. Debe, pues, reconstruirse una forma *kerkó-drilos como punto de partida, junto a la cual pudo coexistir una variante *kerkú-drilos, dado que los fragmentos hiponacteos documentan una -u como final del primer miembro del compuesto. Esta -u no está garantizada, desde luego, por la métrica (como lo está kerk-) y el *cod. Par. Coisl.* 346 supone κροκόδιλος con -o, como hemos visto; pero no se ve fácilmente cómo una forma con -o antigua pudo haberse corrompido en nuestros manuscritos para pasar a una grafía con -u, que es, ciertamente, la *lectio difficilior*. En buen método, por consiguiente, hay que aceptar que κερκύδιλος es una forma antigua. La -u del final del primer elemento del compuesto puede explicarse como un tema en -u paralelo al tema en -o de κέρκος «cola» (cf. ὄλολος/ὄλολος), tanto más cuanto que la final -u, larga o breve, se encuentra frecuentemente en términos de carácter popular

(33) El testimonio de Hiponacte invalida, pues, la explicación que Diels había dado para κροκόδ(ε)ῖλος (vid. 12.) y obliga a cambiar el texto que se ha venido imprimiendo para ese fragmento hiponacteo basándose en los *Etymologica*. W. de Sousa Medeiros lo ha reconocido ya así y ha abandonado la lectura que había aceptado en su edición de Hiponacte (vid. sus *Hipponactea*, Coimbra 1969, pp. 36-38 y 76 s.).

(34) Vid. supra n. 18. Chantraine recoge correctamente la variante κερκ- en Hiponacte, pero, sorprendentemente, no saca ninguna consecuencia de ella para la etimología. Frisk la cita también en sus «Nachträge» sin sacar tampoco provecho de ella y sin advertir su relación con las noticias de los *Etymologica*, confundido quizás por el comentario de O. Masson al fr. 155 de su edición de Hiponacte.

y en hipocorísticos³⁵. Otra alternativa es ver en esta -u un ejemplo del paso esporádico *o* > *u* en jónico³⁶, atestiguado en algunos casos, como ρυφεῖν, usado por el mismo Hiponacte (fr. 165 Masson) / ροφεῖν; Ὑσιρις (Helanico, 4 fr. 176 Jacoby) / Ὀσιρις; ὕπεας / ὄπεας; Ὑασίς / Ὀασίς / Αὔασίς (vid. comentario de Jacoby a Hecateo, 1 fr. 326 y a Helanico, 4 fr. 176); κληβίς / κολοβός (glosa de Hesiquio, vid. Hiponacte, fr. 156a Masson y el comentario de W. de S. Medeiros, *Hipponacteu*, Coimbra 1969, pp. 77 s.); ἐπισμυγερός, σμυγερός / σμογερός. Ciertamente, también aquí se trata de vocabulario familiar y expresivo, que, en consecuencia, es difícil de analizar. Sin duda, varios de estos términos son susceptibles de explicaciones distintas, pero en conjunto avalan razonablemente el paso de *o* > *u* breves en jónico, aunque se trate de un fenómeno esporádico. En lingüística griega, la cerrazón de *o* en *u* es bien conocida en algunos dialectos, en los que se manifiesta de forma muy variable³⁷; dentro del mismo jónico, está documentado para Eubea y sus colonias en sílaba final precedida de *u*.

18. Por lo demás, no hay ninguna dificultad fonética para explicar las formas atestiguadas a partir de **kerkódrilos* (**kerkúdrilos*). La disimilación con pérdida de la segunda -r- es normal, como ya apuntó Diels (vid. 11.); también lo es la asimilación vocálica, tanto en la forma *e* : *o* > *o* : *o* (Τερώνη > Τορώνη, Τρεφώνιος > Τροφώνιος; Ἐρχομενός > Ὀρχομενός), como en la forma *e* : *u* > *o* : *u* (κρέμμον > κρόμμον, κελύφανον > κολύφανον, γεργύρα > γοργύρα, Κέρκυρα > Κόρκυρα)³⁸. Las diversas variantes κερκύδ(ε)ιλος, κρεκόδ(ε)ιλος, κροκύδ(ε)ιλος, κορκόδ(ε)ιλος, κορκόδριλλος, κροκόδ(ε)ιλος³⁹ son en parte debidas a estos fenómenos de asimilación y disimilación, en parte a alteraciones secundarias motivadas por la estructura fo-

(35) Vid. P. Chantraine, *La formation des noms en grec ancien* (Paris 1933) p. 120, y E. Locker, «Die Bildung der griechischen Kurz- und Kosenamen», *Glotta* 22, 1934, pp. 87-89.

(36) Así M. L. West, *Studies in Greek Elegy and Iambus* (Berlin-New York 1974) p. 78.

(37) Vid., p. ej., E. Schwyzer, *Griechische Grammatik I* (München 1939) p. 182 (con bibliografía); P. Kretschmer, *Die griechischen Vasenschriften* (Gütersloh 1894) p. 118.

(38) Vid. Schwyzer, o. c. p. 255.

(39) Las referencias en el diccionario de L.-S.-J. s. v. κροκόδιλος.

nética de la palabra, que es muy inestable no sólo en griego, sino también en latín (*crocodilus*, *corcodilus*, *corcodrilus*, *crocodillus*, etc.) y en las lenguas modernas que la han adoptado.

19. Tampoco desde el punto de vista del significado hay dificultad para admitir **kerkódrilos*. En griego, *κέρκος* forma parte del nombre de varios animales: *κερκοπίθηκος* «mono rabudo», *κέρκα*, *κερκώπη*, nombres de insectos; *κέρκαξ* «halcón», *κέρκνος* «halcón» o «gallo»; *Κέρκωπες* «hombres-mono» (quizás deformado por etimología popular). Lo mismo ocurre con *οὔρα*, que significa también «cola»: *αἰέλουρος* (también *αἴλουρος*) «que tiene el rabo móvil» (= «gato»), *σκίουρος* «que se da sombra con la cola» (= «ardilla»), *τράχουρος* «que tiene la cola áspera» (= «jurel»), *κόθουρος* «sin aguijón» (= «zán-gano, abejón»), *πάγουρος* «que tiene la cola dura» (= «cangrejo»).

En cuanto al segundo miembro del compuesto **kerkódrilos*, está formado por una palabra rara, *δρίλος*, cuya *-i-* larga está garantizada, afortunadamente, por un epigrama de Lucilio⁴⁰. Los glosarios dan para esta palabra la significación de «circunciso» (*verpus*) y también «dedo cordial» (*digitus medius*). Diels⁴¹, que, como hemos visto, ha tenido el mérito de identificar este *δρίλος* con el segundo elemento de *κροκόδιλος*, estudió cuidadosamente los distintos testimonios y llegó a la conclusión, basándose en la glosa de Hesiquio «*δρίλακες* llaman los eleos a las sanguijuelas», de que *δρίλος*⁴² significó originariamente «gusano» y que las otras significaciones derivan de empleos figurados. La interpretación de Diels es, desde luego, válida, pero ha de tenerse en cuenta que las lenguas indoeuropeas confunden frecuentemente las nociones de «gusano» y «culebra»⁴³, y que no es raro que empleen para llamar

(40) *Antología Palatina* XI 197 (también en un epigrama de Anfisa, *Supplementum epigraphicum Graecum* II 353, en la forma *δρείλος*).

(41) H. Diels, *IF* 15, 1903/1904, pp. 4 s.

(42) *δρίλαξ* es a *δρίλος* lo que *ψύλλαξ* a *ψύλλος* o *λίθαξ* a *λίθος*. Vid., además de Diels, P. Chantraine, *La formation des noms en grec ancien* (Paris 1933) pp. 376 ss. (sobre todo, p. 379).

(43) Cf. C. D. Buck, *A Dictionary of Selected Synonyms in the Principal Indo-European Languages* (Chicago 1949) p. 193: «Several of the words (*i. e.* para gusano) were also used frequently of, some even specialized to, the snake». Vid. también J. Pokorny, *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch* I (Bern und München 1959) p. 44.

el lagarto o lagartija una palabra en la que entra el nombre de la culebra ⁴⁴.

Semánticamente, pues, *κροκόδιλος*, como otros vocablos formados sobre una palabra que significa «cola», pertenece al numeroso grupo de nombres descriptivos de animales relacionados con perífrasis o *kenningar* de tipo familiar en cuyo origen, al menos en parte, puede haber tabúes lingüísticos.

20. Las primeras etapas en la historia de la palabra «cocrililo» pueden, pues bosquejarse de la siguiente manera. Junto al término griego que designaba en general el lagarto, *σαύρα*, *σαῦρος*, que carece de etimología, existía un sinónimo dialectal *κερκόδιλος* (*κερκύδιλος*, etc.) en Jonia, que describía el aspecto del animal; como otros nombres de este tipo, debía tratarse de un término de raigambre popular, lo cual pudo haber influido en la estructura de la palabra. Cuando los jonios se pusieron en contacto con el mundo egipcio y conocieron los grandes reptiles del Nilo, conocieron también, naturalmente, el nombre que les daban los indígenas, pero no fue éste el que ellos adoptaron, más o menos modificado, sino que utilizaron uno de su propio dialecto, donde designaba un animal semejante, aunque mucho más pequeño. Es decir, para nombrar aquel ser, que no tenía nombre en griego, no recurrieron a ningún tipo de préstamo lingüístico, sino a una especie de metáfora léxica.

Se ha señalado ⁴⁵ que al llamar al cocrililo «lagartija» los griegos demostraban su desprecio por las cosas egipcias, menosprecio que se plasmaría también al llamar «asadorcillos» (*ὄβελίσκοι*) a los gigantescos pilares que encontraron en el país

(44) K. Brugmann, *IF* 15, 1903/1904, p. 8 n. 1, menciona sueco dialectal *ormilla*, *ormskröl* «*lacerta agilis*», formados sobre *orm* «culebra», y recuerda la interpretación de lat. *lacerta* «lagarto» como «(la culebra) provista de patas» (cf. *lacertus*). Es probable, además, que una parte importante de las lenguas germánicas hayan formado el nombre del lagarto mediante un compuesto cuyo primer elemento se remonte a ide. **ogwhis* «culebra», y el segundo, a germ. **thasio* «huso» (cf. rus. *weretenica* «lagarto» sobre *wereteno* «huso»). Vid. Fr. Kluge, *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache* (Berlin 1967 ²⁰) s. v. «Eidechse».

(45) A. Erman, *Die Religion der Aegypter* (Berlin 1934) p. 358. Vid. también A. G. McGready, «Egyptian Words in the Greek Vocabulary», *Glotta* 46, 1968, p. 253 (no cita a Erman).

del Nilo; «pasteles» (πυραμίδες) a las tumbas reales de Menfis, y «flautas» (σύριγγες), a las de Tebas. Los contra-argumentos de Lang⁴⁶, sin embargo, son sólidos: el sentido de «pastel» de πυραμίδες es secundario con respecto al de «pirámide» y no a la inversa⁴⁷; ὀβελίσκος y σύριγξ pueden significar «objeto en forma de asador» y «galería o pasadizo largo y estrecho» sin que haya matiz despectivo. Para explicar el que los jonios llamaran «lagartos» o «lagartijas» a los cocodrilos, empero, el paralelismo que se le ocurre a Lang resulta peregrino. Según él⁴⁸, efectivamente, el proceder de los griegos jonios en el s. VII a. C. o antes sería comparable al de los modernos paleontólogos, que no han tenido inconveniente en llamar a los enormes reptiles del mesozoico con nombres compuestos de *-saurio* (σαῦρος), que significa «lagarto» (dinosaurio, atlantosaurio, brontosaurio, etc.) Mucho más instructiva es la comparación entre el proceder de los jonios en Egipto y el de los españoles en América, quienes llamaron también lagartos a los grandes reptiles de los ríos del Nuevo Mundo. En español mismo, sin embargo, acabó por imponerse para designarlos una palabra indígena americana (probablemente, caribe), «caimán», que desplazó del uso ordinario a su sinónimo «lagarto de Indias», mientras que la palabra usual en inglés, de donde pasó al francés y a otras lenguas, es *alligator*, corrupción de esp. *el lagarto*⁴⁹.

Una vez que κερκόδιλος pasó a significar «cocodrilo» además de «lagarto», los otros griegos adoptaron esta palabra a través de los jonios, ya, sin duda, predominantemente en la forma κροκόδιλος, pero sólo con la significación de «cocodrilo», no de «lagarto», puesto que no necesitaban ninguna palabra nueva para designar este último animal. Ciertamente, los jonios siguieron empleando el vocablo en los dos sentidos, y

(46) Vid. especialmente sus «Aegyptologische Berichtigungen» en *Anthropos* 60, 1965, pp. 844-848.

(47) En realidad, πυραμίδες con la significación de «pan», «pastel», puede no tener nada que ver con pirámide, ya que es probable que aquel esté formado sobre πυρός «trigo» según el modelo σήσαμον: σήσαμίδες (vid H. Frisk, *Gr. etym. Wtb.* s. v. πυραμίδες, con bibliografía).

(48) K. Lang, *Anthropos* 60, 1965, p. 848.

(49) En lenguaje científico se utilizan los dos nombres «aligátor» y «caimán» para distinguir dos géneros distintos en la familia de los *alligatoridae*.

como en jónico se escribieron durante mucho tiempo los relatos históricos y las descripciones geográficas, *κροκόδιλος*, generalmente con la especificación de *χερσαῖος* «terrestre», se encuentra todavía en época relativamente tardía para designar algún tipo particular de lagarto. Es evidente, de todos modos, que la palabra no tenía porvenir en este sentido, que tendía a especializarse en todas partes con la significación de «cocodrilo» y que con el valor de «lagarto» iba quedando más y más relegada a las aldeas de Jonia, donde todavía hoy se conserva en algunos lugares (vid. 7.). La palabra pasó al latín con la significación que le era ya habitual en griego de «cocodrilo», fuera de algunos empleos técnicos que no son otra cosa que calcos del griego, y a través del latín ha llegado a las lenguas modernas con este mismo sentido.

M. G. TEIJEIRO